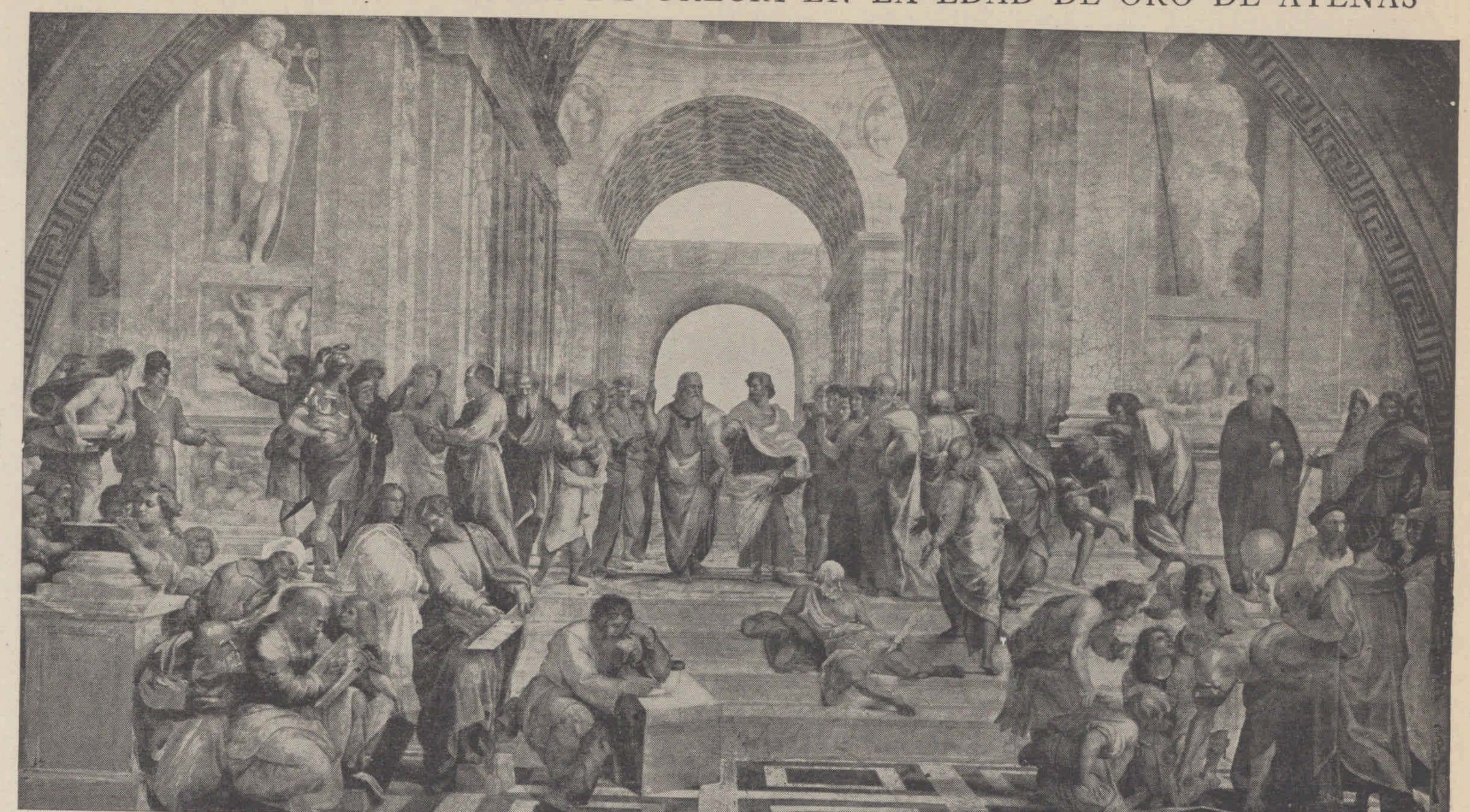
LOS GRANDES PENSADORES DE GRECIA EN LA EDAD DE ORO DE ATENAS



Este cuadro de « La escuela de Atenas », pintado por Rafael en las paredes del Vaticano, en Roma, representa a los grandes hombres de Grecia. Descendiendo por la escalinata, en el centro, se ve a Platón y a Aristóteles, con sus discípulos. A la izquierda está Sócrates, hablando a Jenofonte, y Alcibíades con su casco. Debajo de ellos Demócrito y Pitágoras; a su derecha vemos a Heráclito. En las gradas, algo a mano derecha, aparece echado Diógenes, y arriba, a la derecha, Aristipo conversa con Epicuro, Pirro, Arcesilao y otros. En la parte inferior está Arquímedes enseñando geometría.

Hombres y mujeres célebres

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

TRES pueblos hubo en la antigüedad cuya influencia moldeó en cierto modo la historia de las demás naciones que tras ellos nacieron. Fueron estos tres pueblos los hebreos, de quienes nos habla la Biblia, los romanos de quienes nos hemos ya ocupado en otra parte de esta obra, y los griegos cuya historia será el tema de este capítulo. Era tal la fina inteligencia de este pueblo artista que no falta quien sostenga que cuanto es bello y sabio es fiel eco de aquella civilización, extinguida dos mil años ha; y que no hay dicho elocuente y bello que no haya brotado ya antes de los labios de algún hijo de Grecia. Y es digno de notar que casi todos los ilustres hombres de aquella nación eran oriundos de Atenas y atenienses eran seis de los once griegos de que vamos a tratar aquí, entre los cuales no sólo figuran grandes estadistas y uno de los mayores genios militares, sino también tres de los hombres más sabios que han existido.

LOS GRANDES HOMBRES DE GRECIA

EMPEZAREMOS por el ateniense Solón, quien fué tan sabio legislador de su país, que después de su tiempo, fué difícil al rico y a las personas engreídas por su noble nacimiento oprimir al pobre y al nacido en humilde cuna. Durante su juventud viajó mucho, y al regresar a Atenas no tardó en alcanzar gran fama, pues logró persuadir a sus compatriotas a que no se sometiesen al enemigo y los capitaneó gloriosamente en el campo de batalla. Más tarde, habiendo sobrevenido grandes descontentos y disensiones entre ricos y pobres, unos y otros suplicaron a Solón escribiese nuevas leyes iguales para todos. Accedió éste con la condición de que le prometiesen no modificarlas durante diez años, sin su permiso. Hiciéronlo así, y Solón, después de entregárselas, se alejó de su patria, pues estaba seguro de que, continuando en ella, muchos le pedirían otras modificaciones, mientras que en el transcurso de diez años, podrían convencerse de que las leyes eran justas y estarían satisfechos de ellas. Y así sucedió.

Famoso es el relato de cómo demostró su sabiduría, cuando hallándose de viaje pasó por la corte de Creso, rey de Lidia, uno de los reyes más ricos y poderosos. Dícese que, después de haber enseñado Creso a Solón sus grandes tesoros, le preguntó quién pensaba fuese el hombre más feliz de la tierra, suponiendo que la respuesta de Solón sería: « El rey Creso ». Pero Solón respondió: « Tilo, el ateniense, porque vivió honradamente y crió hijos valientes y bellas hijas, sucumbiendo al fin gloriosamente en el campo de batalla, después de haber dado la victoria a su país.» Y como Creso le preguntara: « ¿Y después de Tilo, quién? » Solón repuso: « Cléobis y Bitón, cuya madre rogó a los dioses concediesen a sus hijos el mejor de todos sus dones por su extremado amor y ternura filial, siendo hallados muertos a la mañana siguiente. Porque—añadió—el más feliz es quien más felizmente muere; de tal modo que nadie puede ser considerado feliz hasta después de su muerte ». La de Solón sabemos fué gloriosa, pues acabó su vida lleno de años y de honor.

Feliz fué, a juzgar así, la de Leónidas, el espartano, digno de memoria por una de las más gloriosas hazañas que jamás se han llevado a cabo. Cuando el rey de Persia hizo la guerra a los griegos y marchó contra ellos con el mayor ejército jamás visto, según dicen los historiadores, hubo de atravesar un desfiladero, llamado de las Termópilas, tan angosto, que sólo podían pasar por él sus hombres de cuatro en fondo. Aprovechando esta circunstancia podían los griegos con sólo unos miles de hombres, tener en jaque el numeroso ejército persa, mientras llegasen todos sus cuerpos de combate. Leónidas fué nombrado generalísimo de los ejércitos griegos.

Después que éstos hubieron rechazado vigorosamente a los adversarios, se descubrió había otro camino por el que las huestes persas podían pasar, envolviéndolos por detrás y atacándolos

en gran número. Leónidas dirigió allí la mayor parte de su ejército, a pesar de prever la derrota de los que quedaban luchando en las Termópilas.

DE CÓMO LEÓNIDAS Y SUS HÉROES RECHAZARON A LOS PERSAS EN LAS TERMÓPILAS

Con trescientos espartanos y setecientos tespios quedó Leónidas en su puesto dispuesto a morir. Cuando le dijeron que si intentaba salir con los suyos al encuentro de los persas, eran éstos tan numerosos que al disparar sobre ellos sus saetas velarían la luz del sol, repuso el héroe: « Tanto mejor, así pelearemos a la sombra ».

Entonces Leónidas, renunciando a permanecer por más tiempo en las trincheras que allí había hecho abrir y disponiendo a sus hombres como para una fiesta, formando en orden de batalla, cargó contra el numeroso ejército persa dando muerte a millares de enemigos, antes de que cayera muerto el último de sus valientes soldados. La fama de Leónidas con sus tespios y espartanos ha volado a través de las edades, pregonando hasta hoy día tan gloriosa hazaña.

No fué, sin embargo, Leónidas el espartano quien derrotó a los persas; tal gloria cupo al ateniense Temístocles, pues el número de enemigos muertos por el primero en las Termópilas, fué insignificante parte del gran ejército que contra los griegos mandó el rey de Persia. Apetecía éste, en efecto, Atenas, presa no difícil, mas para tomarla tendrían sus tropas que abrirse difícilmente paso a lo largo del estrecho istmo de Corinto.

TEMÍSTOCLES FORTIFICA ATENAS POR MAR Y CONSIGUE UNA GRAN VICTORIA

No escapó a la perspicacia de Temístocles que Atenas llegaría a ser una ciudad poderosa, contando con una gran flota, y así aconsejó a los atenienses construyesen buques, cosa que ellos hicieron llegando a ser los más hábiles marinos de toda Grecia. Cuando llegó la hora del peligro, saltaron todos a sus barcos, después de haber dejado a sus mujeres e hijos en una isla cercana. Arengóles Temístocles a que lucharan por mar con los persas, diciéndoles que si lograban vencerlos así, hallándose el enemigo tan alejado de su patria, sería también fácilmente vencido en tierra. Los griegos del Sur de Grecia, región llamada Peloponeso, creyendo seguras sus comarcas, no se mostraron muy deseosos de luchar por mar, pero Temístocles estaba tan seguro de la victoria, que cuando algunos griegos intentaron salir embarcados, envió un mensaje a los persas rogándoles enviasen buques contra sus enemigos, simulando así un acto de benevolencia para con ellos. El resultado de tal estratagema fué que, no viendo los griegos otro medio, se decidieron a luchar por mar.

Entonces se dió la batalla de Salamina, en la cual quedó vencedora por su destreza y valor la escuadra griega, mandada por Temístocles. Esta victoria selló, en realidad, la paz, si bien hubo más tarde otra gran batalla campal de la cual salieron asimismo vencedores los helenos. En días posteriores querellóse Temístocles con los atenienses y simulando amistad con los persas se acogió a su rey, muriendo más tarde envenenado por su propia mano, según dicen los historiógrafos.

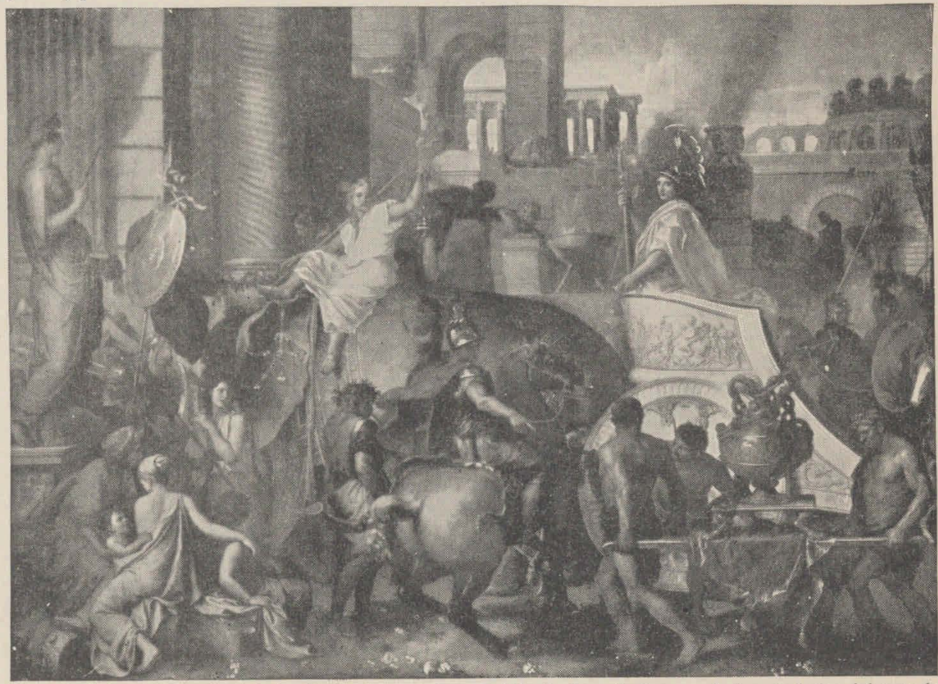
DE CÓMO LLEGÓ ATENAS A SER UNA CIUDAD PODEROSA Y LLENA DE BELLEZAS BAJO EL GOBIERNO DE PERICLES

Después que Temístocles abandonó Atenas, la dirección de los negocios de la ciudad estuvo durante largo tiempo en manos de un gran estadista llamado Pericles, el cual, viendo a semejanza de Temístocles, que la grandeza y el poder de Atenas dependía de la fuerza de su armada, se propuso colocar esta ciudad a la cabeza de todos los estados marítimos, no para convertirlos en súbditos, sino para formar de todos ellos una liga de la cual fuese reconocida Atenas jefe supremo.

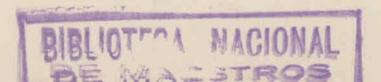
Bajo su dirección, Atenas no sólo aumentó en poder, sino también en riqueza, en belleza y en ciencias. En efecto, el más afamado de sus escultores, Fidias, y poetas tan célebres como Sófocles, vivían entonces en Atenas; y



Siendo todavía muy joven, Alejandro, hijo de Filipo de Macedonia, sucedió a su padre en el trono. Condujo un reducido ejército de griegos contra los numerosas huestes persas, mandadas por Darío, y alcanzó tres grandes victorias. Este cuadro representa la victoria final de Arbela, en donde Alejandro venció a un ejército, que se dice contaba un millón de hombres.



Después de la victoria de Arbela, Alejandro entró en Babilonia, la más famosa de las ciudades del mundo antiguo, sin hallar la menor resistencia. Fué siempre muy considerado con la religión de los pueblos que conquistó, y así, al entrar en Babilonia, según le representa este cuadro, ofreció los acostumbrados sacrificios y mandó reedificar el templo de Bel.



los hombres más sabios de aquella época fueron amigos de Pericles, llegando Atenas a ser una de las más florecientes ciudades del mundo. Muchos opinan que Pericles fué el mayor de los estadistas griegos, y ciertamente nadie hizo tanto bien a su ciudad. No obstante, ni él ni ninguno de aquellos grandes hombres, pensó en procurar unir a los griegos en una gran nación que pudiera desarrollarse harmónicamente, sino que todas sus ciudades continuaron separadas, lo cual dió origen a un sin número de disputas y rivalidades entre ciudad y ciudad.

De todas estas contiendas fué la mayor la que surgió entre Atenas y Esparta, por haber pretendido esta última ponerse al frente de todos los estados griegos; mas Atenas, que continuaba aún gobernada por Pericles, no queriendo que Esparta impusiese sus leyes, ofreció su ayuda a otras ciudades que rehusaron igualmente obedecer a los espartanos. Esto dió lugar a una guerra y a la muerte de Pericles, y durante algún tiempo después pareció que Atenas estaba definitivamente a la cabeza del pueblo griego. De todos los sucesores de Pericles, ninguno estaba adornado de sus dotes de previsión y de gobierno, y así Atenas fué de mal en peor, contribuyendo a su decadencia los inútiles esfuerzos que hizo para dilatar su poder más allá de lo que le convenía.

Logró entonces Esparta imponerse como ciudad jefe, de modo que casi todos los estados de Grecia, aun los que no le estaban enteramente sometidos, se vieron obligados a doblegarse a su voluntad. Más tarde, no fué ya Atenas la que desafió el poder de Esparta, sino un estado vecino, llamado Tebas, el cual, durante algún tiempo, llegó a ser el más poderoso de Grecia.

DOS AMIGOS SALVAN A GRECIA DE LA TIRANÍA DE ESFARTA

A dos hombres se debió esta supremacía de Tebas: Pelópidas y Epaminondas, ambos amigos muy entrañables, pero principalmente a Epaminondas. Era Pelópidas hombre de gran fortuna, generoso y militar aguerrido, cualidades todas que le granjearon la estima general. Epaminondas, por el contrario, era pobre.

No obstante fué este último el que más hizo, pues olvidando la grandeza personal se consagró de lleno a procurar el engrandecimiento de Tebas, no en beneficio exclusivo de este estado, sino para que así la ciudad de Tebas pudiese merecer bien del pueblo heleno. A este fin adiestró de tal modo su cuerpo y su espíritu que llegó a tener feliz éxito en todas sus empresas; ora persuadiendo a sus compatriotas con elocuentes discursos, ora preparando un ejército y capitaneándolo en la guerra y dominándose a sí mismo. Así, cuando le eligieron los tebanos a él y a su amigo Pelópidas, como jefes, desafió al ejército espartano, cuyos soldados eran tenidos por invencibles, y valiéndose de su habilidad estratégica, los venció en la batalla de Leuctras, a pesar de ser aquéllos mayores en número. Consiguieron asimismo los tebanos libertar a los estados de la tiranía espartana, que Epaminondas combatía incesantemente. Dióse finalmente la gran batalla de Mantinea, en que los espartanos fueron derrotados. En este combate y a la hora de la victoria, recibió Epaminondas una herida mortal, y tal fué el dolor de sus soldados al perder a su general, que no se cuidaron de perseguir a sus enemigos. Nadie, después de él, supo continuar su obra como hombre de estado ni siquiera como general, de suerte que prosiguieron como antes las luchas y rivalidades de los griegos.

FILIPO, REY DE MACEDONIA, TRATA DE GOBERNAR SOBRE TODA GRECIA

Mientras los estados griegos continuaban aruinándose mutuamente con sus obstinadas porfías, surgía al norte, en Macedonia, un poderoso reino, también griego, aunque no tan civilizado como el resto de Grecia. Era su desarrollo obra, en su mayor parte, del astuto rey Filipo; y la prosperidad de aquel nuevo reino despertó la sospecha general de que este rey pretendía imponer Macedonia a todos los demás

LAS ÚLTIMAS HORAS DE DOS GRANDES HOMBRES



Sócrates fué filósofo y uno de los mayores maestros griegos. Tuvo numerosos amigos y discípulos. Enseñó que la cosa más grande del mundo es la sabiduría y el conocimiento de sí mismo. Desagradó a los atenienses su influencia sobre la juventud, y le condenaron a beber la cicuta.

Alejandro Magno era hombre de acción y de energía. Al frente de un valeroso ejército conquistó en diez años Persia, Egipto y Fenicia y penetró en la India, en donde derrotó al valiente rey Poro. Ningún rey había reinado antes sobre tan vasto imperio como Alejandro, de quien se dice que lamentaba no hubiese más mundos que conquistar. Murió de fiebre cuando sólo tenía treinta y tres años, y su imperio quedó deshecho.

estados griegos. Otros tenían el convencimiento de que Filipo no se contentaría con esto, sino que trataba de hacerse dueño de todo el país; por esto el gran orador Demóstenes elocuentemente quiso arrastrar el espíritu de los atenienses contra la desmesurada ambición del rey Filipo.

Fué Demóstenes uno de los más sublimes oradores que han existido, y sus magníficos discursos y oraciones sirven aún hoy día de modelo de oratoria persuasiva, por su gran virtud de convencer a las muchedumbres. Cuéntase de él que llegó a ser tan perfecto y claro orador, que podía hablar distintamente poniéndose guijas dentro de la boca y era capaz de recitar versos en alta voz subiendo la cuesta de una colina. Refiérese también de él, que se consagró por entero al estudio para poder expresar bien cuanto quisiese decir.

EL ORADOR DEMÓSTENES ES DESTERRADO Y CONDENADO A MORIR EN EL DESTIERRO

No logró, sin embargo, el elocuente Demóstenes decidir por completo a los atenienses a resistir a Filipo, no obstante haber dedicado la mayor parte de su vida a procurar enardecerles y persuadir a los demás estados griegos a que acudiesen en ayuda de Atenas. Famosos, por demás, son los discursos que pronunció contra Filipo, llamados por tal razón « Filípicas », nombre que hoy se da a toda oración del mismo género. Muerto Filipo, y hallándose en Asia su hijo Alejandro Magno, el regente de Macedonia, hizo desterrar a Demóstenes de Atenas; pero los atenienses se sublevaron y Demóstenes fué devuelto a su ciudad. Más tarde fué de nuevo enviado al destierro, y al ver que sus enemigos venían en su persecución y barruntando que sería condenado a muerte, prefirió morir envenenándose.

ALEJANDRO MAGNO CONQUISTADOR DE TODO EL MUNDO

Durante los doce últimos años de la vida de Demóstenes, Alejandro Magno, hijo de Filipo de Macedonia, llegó a ser uno de los más famosos conquistadores de su tiempo, aunque sólo vivió treinta y tres años. Cuando Filipo hubo puesto a Macedonia a la cabeza de los estados griegos, había concebido el plan de enviar un numeroso ejército contra el poderoso imperio persa, tan vasto que sus dominios tocaban desde la India hasta las playas del Mediterráneo, extendiéndose además hasta Egipto; pero únicamente pudo poner en pie un reducido ejército contra tan formidable enemigo. Sin embargo, Alejandro, que no contaba más de veintidós años y había aprendido de su padre el arte de la guerra, llevó su ejército al Asia Menor, que constituía la parte occidental de los dominios del rey Darío de Persia, y allí derrotó a sus enemigos en la batalla de Granico. Salióle Darío al encuentro con un gran ejército en Layazo, siendo nuevamente derrotado. Tras estas victorias, Alejandro decidió apoderarse primeramente de las tierras occidentales, y, en efecto, sojuzgó las ciudades de Fenicia que se hallan al norte de Palestina, consiguiendo más tarde que se le sometiese el Egipto. Marchó luego otra vez contra Darío, a quien venció por completo en Arbela.

MUERTE DEL CONQUISTADOR Y REPARTICIÓN DEL IMPERIO POR SUS GENERALES

No satisfecho con haber avasallado todo el imperio persa, se internó en la India, donde destronó a un valiente rey indo llamado Poro; de manera que ningún monarca anterior a Alejandro llegó a dominar tan vasto imperio y en tan breve tiempo, pues, en sólo diez años, llevó a cabo este famoso rey tan extraordinarias hazañas.

No pudo malhadadamente prolongarlas, pues, poco tiempo más tarde, murió de una fiebre. Después de su muerte sus generales se repartieron el inmenso imperio.

Entre el tiempo de Pericles y el de Alejandro, vivieron tres de los hombres más sabios que ha habido en el mundo. El primero fué Sócrates, que nació justamente cuando Pericles alcanzaba gran popularidad en Atenas; el segundo, fué Platón y el tercero, Aristóteles. Todos ellos fueron filósofos, esto es,



Platón y Aristóteles, a quienes representa el grabado descendiendo por las gradas de la famosa escuela de Atenas, fueron los filósofos más célebres del mundo antiguo. Platón, discípulo de Sócrates, está en actitud de señalar el cielo, indicando que su doctrina discurre más sobre lo poético y espiritual; al paso que Aristóteles, discípulo de Platón, señala a la tierra, para denotar que sus doctrinas tratan principalmente de la naturaleza y de las cosas inteligibles del mundo. El libro que tiene Platón es el « Timeo », uno de sus famosos dialogos, y el de Aristóteles, « Ética o Moral », materia que enseñó. Ambos filósofos solían dar sus lecciones a sus discípulos en una escuela fuera de Atenas, y Rafael, uno de los mayores pintores del mundo, los representa aquí saliendo juntos de esta escuela.

«amantes de la sabiduría», según la etimología de la palabra. Dábase este nombre a los sabios que se consagraban al estudio de la verdad y de la moral, desdeñando los honores, y enseñaban a la plebe la manera de pensar debidamente; arte, aun hoy día, más difícil de lo que muchos creen.

PLATÓN Y ARISTÓTELES, MAESTROS DE LOS SABIOS DE ATENAS

Escribieron Platón, como Aristóteles, muchos libros; Sócrates, por el contrario, no fué autor de ninguno; no obstante, sabemos de él muchas cosas, pues Jenofonte, discípulo y admirador suyo, nos habla de él en sus escritos, y asimismo un gran dramaturgo ateniense acostumbraba burlarse de él y ponerlo en ridículo para que de él se mofara también el pueblo. El mismo Platón en sus obras nos hace ver qué clase de hombre era este filósofo, pues en sus famosos «diálogos» hace de Sócrates uno de los interlocutores. Por ellos y por la manera de hablar del supuesto personaje, deducimos que no sólo era sabio y bueno Sócrates, sino hasta ingenioso en sus dichos y amado profundamente de sus amigos.

Era cosa difícil para los griegos, por lo general, de buen parecer, juzgar que un hombre deforme pudiera ser a un mismo tiempo sabio: Sócrates era extremadamente feo, aunque de constitución fuerte y robusta; y cuando hubo de ir a pelear en los ejércitos atenienses se portó como buen soldado.

Sócrates enseñó principalmente que la cosa más importante del mundo es la sabiduría y que es mucho más importante cuando se refiere al conocimiento de nosotros mismos, pues cuanto mejor nos conozcamos tanto mayor será nuestra convicción de lo poco que sabemos y de la frecuente falsedad de nuestros conocimientos.

SÓCRATES ES CONDENADO A MUERTE POR ENSEÑAR LA FILOSOFÍA

Solía Sócrates preguntar a las gentes por qué pensaban tal o cual cosa, y al hacer esto corregía sus razonamientos y les acostumbraba a ver la verdadera razón de las cosas. Mas aquellos cuyos argumentos estaban desprovistos de solidez y rectitud, se molestaban por tales lecciones, y al discurrir con jóvenes convencidos de la maldad de mil cosas que antes habían juzgado sanas y buenas, comenzaban a propalar que Sócrates corrompía a la juventud ateniense.

Vióse, pues, este gran filósofo obligado a comparecer ante los jueces, acusado de pervertir a la juventud y fué condenado a muerte, obligándodole a beber cicuta. Obtuvieron permiso sus amigos para a compañarle en sus últimos momentos, y mientras Sócrates agonizaba lentamente, después de haber apurado el veneno, conversaba afable con ellos, impávido ante la muerte, tratando de convencerles, cual él mismo lo estaba, de que tenemos un alma inmortal que no muere con el cuerpo.

PLATÓN, EL DISCÍPULO DE SÓCRATES, Y ARISTÓTELES, EL DISCÍPULO DE PLATÓN

Platón, discípulo de Sócrates, continuó enseñando al pueblo lo que había aprendido de su maestro, y muchas otras cosas que vió que indudablemente debían ser verdad, si era verdadero lo que de Sócrates había aprendido. Sus obras son muy sabias, y están escritas de manera tan agradable, que no pueden menos de cautivar la afición de quienes son capaces de entenderlas, pues a veces son de muy difícil comprensión, ya que tratan cuestiones sumamente arduas, aun para los sabios de hoy día.

Después de Platón, vino su discípulo Aristóteles, el cual fué a su vez maestro de Alejandro Magno. Este filósofo escribió muchas obras, pero considerando las cosas desde otro punto de vista que Platón; y por cuanto los que amaban la sabiduría por sí misma se inclinaban a veces a considerar las cosas según el sistema de Platón, y a veces según el de Aristóteles, (sistemas que eran los únicos de aquellos tiempos) se llamaba a los filósofos platónicos o aristotélicos, aun cuando en realidad no pensasen así ellos mismos. Platón pensó como un poeta y Aristóteles como un hombre de ciencia.